

1921 Vol 17 No 32

Crónicas de Norteamérica

LA REUNION DE LOS HISTORIADORES, SOCIOLOGOS Y CONSTITUCIONALISTAS AMERICANOS EN WAS- HINGTON.

Generalmente se cree en la América del Sur que en los EE. UU. existen grandes individualidades en ciertos ramos científicos; pero que falta al mismo tiempo lo que podríamos llamar el ambiente espiritual, la inquietud y el interés colectivos en lo que se refiere a los trabajos puramente intelectuales. Si bien es cierto que el referido ambiente espiritual no es de tanta consideración como en Francia, Alemania, Inglaterra, Italia y España misma, no lo es menos que existe ya en los EE. UU., en medio de las preocupaciones económicas, por obra en buena parte de las instituciones que han agrupado a todos los que se ocupan de la misma materia. Si el espíritu de asociación y cooperación es típicamente americano, no podía faltar en materia científica y literaria. La primera asociación intelectual de los EE. UU. es, sin duda la del "Advancement of Learning". Su carácter enciclopédico y su conexión con las aplicaciones industriales le han valido un enorme número de adhesiones.

Viene tal vez en segundo lugar la "American Historical Association", a la cual pertenecen no sólo profesores de historia de las universidades y colegios, que forman legión, sino también muchos aficionados de este ramo del saber humano. Son también de importancia la "American Sociological Association" y la "American Political Society". Existen además sociedades de cirugía, medicina y economía política.

Las sociedades indicadas, no sólo establecen un intercambio intelectual entre las diferentes partes del país y publican revistas especializadas de alto valor científico, sino que fomen-

tan el contacto personal y directo de los asociados, por medio de *meetings* o reuniones anuales. Estas reuniones se realizan en las vacaciones de pascua de navidad, aprovechando las dos semanas de clausura de los colegios.

Sin duda, ha sido feliz la idea de hacer que se reúnan al mismo tiempo y en el mismo lugar las sociedades de historia, de sociología y ciencia política.

Las tres ciencias se hallan tan estrechamente conexas que no hay problema político o sociológico que no participe de un carácter histórico. Así, muchas de las sesiones han sido conjuntas, además de las sesiones inaugurales y el gran banquete general.

El trabajo de las sesiones consiste en la lectura de algunas breves monografías sobre puntos de actual interés, lectura que no debe pasar de 25 minutos. Luego sigue una ligera discusión. La Sociedad de Sociología inauguró su reunión con una exposición hecha por Roscoe Pound, decano de la escuela de Derecho de Harvard y uno de los más grandes jurisconsultos americanos, sobre una teoría acerca del interés social. Puede decirse que esta teoría viene a ser el punto de unión de los jurisconsultos y los sociólogos.

Las leyes, en otros tiempos por obra de cierto instinto en los legisladores, ahora por la influencia de las corrientes sociológicas, han atendido siempre a esta entidad difusa e imprecisable que se llama el interés social. El derecho no representa siempre la consagración del interés individual claramente definido; tiende por el contrario a reflejar las cambiantes necesidades sociales. ¡Cuán lejos estamos de la concepción cerradamente individualista y negativa de Kant! Se han sucedido sobre el orden social que deben establecer las leyes, diferentes concepciones. Según la concepción cosmológica, el orden social no es una manifestación del orden universal, de las leyes inmutables que rigen el universo; según la concepción metafísica, supone la aplicación a la sociedad de principios derivados por la recta razón de nuestra naturaleza social. Mas las nuevas ideas nos han traído otra concepción del orden social; una concepción mecánica o de ingeniería. El orden social es el resultado de una obra de reajuste o de acomodación, de los diversos *órganos* o *intereses* que componen la sociedad, con el fin de la mejor marcha del cuerpo colectivo. El nuevo derecho tiende a inspirarse en esta concepción que es esencialmente sociológica.

La asociación de historiadores dedicó un día a la conmemoración del centenario de los *Pilgrim Fathers*, o sea la llegada de los Puritanos a la Roca de Plymouth, glorioso origen de la Nueva Inglaterra.

Entre las monografías leídas en esa ocasión fué de notar la presentada por el profesor Clive Day de Yale sobre las ideas económicas de los Puritanos. Según esa monografía la *rígida* moral puritana, no sólo se compaginaba, sino alentaba la justa estimación de la riqueza material y la prosperidad económica. Las citas de antiguos sermones puritanos así lo prueban. Resulta entonces que la orientación económica de la vida americana no ha sido fruto solamente del ambiente en un mundo nuevo; sino que tiene una raíz más honda en las concepciones éticas de los fundadores de la nacionalidad. Naturalmente esa justa apreciación de los bienes materiales tiene que basarse más en San Pablo que en Cristo y no es diferente de la concepción que ha dominado entre muchos católicos y muchas instituciones católicas.

En la sesión general y solemne de las tres sociedades, leyeron interesantes discursos Channing, presidente de la Sociedad de historiadores, y Piensch, de la sociedad de Ciencia Política. El discurso de Channing fué una mirada retrospectiva, una mirada de contraste a la sociedad americana de 40 a 50 años atrás; pequeña, modesta y pobre comparada con la actual. Pero esa sociedad produjo oradores como Webster, poetas como Poe, filósofos como Emerson, historiadores con Bavenkd y Prescott. Los EE. UU. son hoy más ricos, y más grandes; pero ¿los individuos son más felices y más capaces en el orden intelectual y el orden moral? Con esta desconcertante pregunta concluyó su oración, el más autorizado y escrupuloso, si no el más brillante de los historiadores norteamericanos.

Reinsch disertó sobre la diplomacia secreta, probando con numerosos ejemplos históricos que ella era el origen de las guerras.

Entre los trabajos leídos en la Sociedad de Ciencia Política, tuvo el interés de la actualidad, una presentada por un profesor de Wisconsin cuya tesis no ha debido ser del agrado del partido republicano.

La tesis referida es ésta: la diplomacia de Washington, Jefferson y Monroe respecto de Europa, no ha sido de *aislamiento*, sino de *neutralidad*. Ella no impidió que América cooperara con ciertos países europeos y no se uniera a ellos para obras de inte-

rés general. Precisamente para hacer posible esa cooperación y unión, los EE. UU. se mantuvieron neutrales en los conflictos entre las potencias y observaron una estricta imparcialidad. Nunca fué la idea de aquellos prohombres aislar América; sino simplemente no vincularse a una potencia o un grupo de potencias de un modo permanente. Esta tesis ha atacado en su corazón el gran sofisma republicano que ha invocado la política de neutralidad e imparcialidad en las luchas europeas, para lograr el aislamiento internacional de los EE. UU. y su falta de cooperación con todas las naciones del mundo en la obra de reconstrucción política moral y económica después de la guerra. Las investigaciones serenas de los hombres de ciencia sirven en muchos casos para desvanecer los sofismas que forja el interés y la pasión de los *politicians*.

Toda una tarde dedicaron las sociedades histórica y política a los asuntos de la América Latina, buena prueba de que la materia comienza a despertar interés en los círculos intelectuales.

La discusión comenzó en el lunch presidido por el profesor Shepherd, la primera autoridad de los EE. UU. en materia de asuntos hispanoamericanos, quien hizo una exposición franca de las relaciones entre las dos Américas. Con un criterio realista apuntó que la doctrina de Monroe respecto de los países del Caribe representaba evidentemente una política de protección y de influencia política; y que los últimos hechos daban la razón a los que interpretaban la doctrina de Monroe en su sentido pragmático y nó en su sentido romántico. El profesor Shepherd se refirió al hecho de que los pueblos hispanoamericanos se daban cuenta de la influencia creciente de los EE. UU. y discutió los medios que pueden ejercitar para controlarla. La unión política es imposible y utópica. La mejor garantía de los países americanos es el desarrollo de una conciencia internacional más estricta en los elementos dirigentes de los EE. UU.

Invitado por el profesor Shepherd, hice uso de la palabra, aprovechando la ocasión, para declarar el punto de vista hispanoamericano en las relaciones con los EE. UU. Manifesté que la doctrina de Monroe era para nosotros simplemente la expresión de la solidaridad continental en lo que se refiere a la defensa de nuestra independencia y de nuestras instituciones; que los países hispanoamericanos no podrán dejar de reconocer que los EE. UU. tenían en el continente una posición directiva, intelectual y económica a la vez; pero que había que poner de relieve

la diferencia entre la hegemonía o supremacía y la dirección moral. La primera niega la igualdad entre las naciones, estableciendo diferencias y no supone la mutua comprensión y la inteligencia común de ideales y sentimientos; la segunda supone el absoluto respecto de la igualdad internacional y requiere el conocimiento recíproco y la armonía general.

A los EE. UU., para desempeñar su gran papel en la política continental, les bastaba seguir los principios ya proclamados por Washington y Lincoln, de igualdad, simpatía y cooperación interracionales. En la sesión realizada más tarde, el profesor Oliveira Lima disertó sobre la Liga de las Naciones en relación con la América Latina. Para él la Liga es una nueva Santa Alianza.

Luego se presentó un trabajo sobre los cambios constitucionales recientes en Hispanoamérica; es éste un estudio comparativo de las nuevas constituciones de México, Uruguay y Perú.

Naturalmente, el autor de este trabajo echó un piadoso velo sobre el método de plebiscito anterior a la asamblea, que hemos empleado nosotros, monstruosidad científica que debemos a la originalidad del Dr. Cornejo y ha hecho reír a muchos constitucionalistas en medios menos diplomáticos que los de la sesión que relato.

La sesión de clausura fué consagrada a la política europea contemporánea.

El autor de la monografía sobre el espartaquismo en Alemania, nos probó cómo los bolsheviks tienen el control de la parte más importante del partido alemán. El profesor Coolidge de Harvard nos explicó el significado de la desaparición de la monarquía austro-húngara y el Dr. Duggan, presidente del Instituto de educación internacional, nos hizo la historia de los errores y deslealtades de las potencias en relación a Siria, explicando así por qué el Consejo de la Liga de las Naciones, se había negado a dar cuenta a la Asamblea de la cuestión de los mandatos en el imperio turco.

En síntesis, la reunión en Washington ha sido un éxito científico y social. Los trabajos han sido interesantes y el ambiente entusiasta.

VICTOR ANDRES BELAUNDE